

Emblemas de lo psicomotor en sexualidades con perspectiva de género

Permítanme construir un atrevimiento: te trataré de queridos/as/es lectores con cuya intención nos aproxime a pensar juntos algunas lógicas que sustenten el trabajo teórico e ideológico que las sexualidades con perspectiva de género nos pueden emerger en su lectura. Es mi interés transmitirte el modo en que concibo a la sexualidad, el erotismo, los cuerpos y sus mandatos. Para ello entremos por una puerta: La reflexión sobre nosotros y nosotras mismas.

¿Por qué considerar aquellos emblemas que se desencadenan en el pensar lo psicomotor en torno a nuestra propia sexualidad? ¿Cómo intervenir en escenas donde se presenta un manifestar del cuerpo aconteciendo preguntas que te inquietan?

Podemos entender tanto la sexualidad como la perspectiva de género desde una mirada psicomotriz, como condiciones sensoriomotoras de contactarse consigo mismo/a/e y el mundo a través del cuerpo y sus envolturas, que delatan o silencian malestares de la cultura. Para ampliar Foucault (1994) expresaba que: *“el control de la sociedad sobre individuos no sólo se lleva a cabo mediante la conciencia*

o la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo” (p. 210). Ambas son insignias donde se te dice los cómo, cuándo, con quién y dónde de lo que te dicen que hacer o deberías considerar suministrar. No hay escapatoria, ni preámbulos para estos esperables culturales heredados; lo que sí se muestra son los cuerpos reclamando su lugar de expresión y de percibir en sus encauces. El cuerpo entonces en este devenir como tal es un acto constitutivo de adquisiciones de imitaciones y representaciones sociales que nos donan desde la narrativa con la otredad. Nuestra subjetividad se sujeta con unas series de necesidades concretas de existencias en una cultura de mirones, de reproducción e inspiración de modelos hegemónicos que nos muestran como únicas alternativas estereotipos que seguir: escenas que pueden parecer peligrosas para una constitución de imagen corporal saludable. Sin embargo, cabe destacar que hoy aún nos encontramos con cuerpos y sus imágenes apareciéndose como elección autónoma y/o impuesta. No obstante, es en estos encuadres donde se gestan cercanías y/o rechazos con los otros cuerpos, que devuelven una imagen del cuerpo bajo un manto de

David Alejandro Burzac

Licenciado en psicomotricidad, pedagogo, educador social y sexólogo. Formado en Arteterapia. Maestrando en psicología social. Miembro del equipo técnico en Educación Sexual Integral. Escritor en diferentes publicaciones.

Esto que les traigo para reflexionar, querido/a lector/a, es para poner en posibles preguntas acerca del lugar que ocupa la sexualidad en la constructividad corporal desde las infancias.

inscripciones —también llamados huellas o memorias— en las matrices que regulan un diálogo tónico por medio del aparato psíquico y motor. Ya Ajuriaguerra (1993) se refiere a este concepto como un intercambio corporal de información que se produce entre la mamá y las protoinfancias, expresándose por estados de tensión y distensión muscular. Si pensamos en esta escena enunciada por tal autor, podríamos articularla con la fase oral descrita por Freud, donde tanto el diálogo tónico como lo oral marcan el inicio de una sexualidad en gestación. Y es que el contacto boca-pecho, posturas y gestos donándose recíprocamente, instalan extractos de acogida y/o rechazo en el otro, emblemas que vemos cuando el/la niño/a muerde con firmeza un pezón, o la postura y/ o ritmo de la madre en contacto con el cuerpo del niño/a ensamblándose incomodidades a lo largo de ese diálogo tónico. Esto que les traigo para reflexionar, querido/a lector/a, es para poner en posibles preguntas acerca del lugar que ocupa la sexualidad en la constructividad corporal desde las infancias, en aquellos diálogos que dan a ver la fantasmática corporal, y que dan despliegue o incomodidades manifiestas en el tono y su postura para dar acceso al ingreso a las transferencias, trasmisión y a sus engramas de acción.

Por consiguiente, no es de extrañar que ya constituido nuestro cuerpo en torno a los aprendizajes sociales de la sexualidad, hagan que nuestro disfrute psico-corporal desde púberes hasta gerentes evoquen vinculaciones afectivas, eróticas y de estrategias amorosas con escenarios de búsquedas de la misma configuración de la identidad mediados por la infancia transitada. Al respecto, Rodríguez, J.A. (2020) nos dice que una estructura se emblema cuando el ser humano “en su condición parlante, sexuada y mortal es siempre simbólica y nunca lo es sin un otro” (p. 135).

A partir de ahí es como recupero el concepto de erotismo como la capacidad de contactarse con el cuerpo, sus producciones y necesidades, motivados/as/es —quíerese o no— por los estímulos del mundo que nos circundan. Cabe destacar que el olfato, la visión, el gusto, el tacto y el equilibrio son derivados de una relación objetal, que se construyen a partir de las necesidades satisfechas e insatisfechas en la dialéctica de lo que tengo y lo que quiero llegar a ser. Ejemplo de ello son los cuerpos *fitness*, las dietas, las operaciones quirúrgicas estéticas, las tendencias de moda, la indumentaria, la decoración, la perforación, los tatuajes y un sinfín de mandatos más que se nos ofrecen. Algo de todo lo aprendido allí deja escrituras en la tonicidad, justamente por esos estímulos sensoriomotrices que los emblema.

En cuanto a la concepción de sexualidad desde un discurso psicomotor, podría ser una forma de habitar, transitar y transgredir las experiencias corporales y del lenguaje desde la infancia, y psico-corporales desde la pubertad hasta la senectud. Y a su paso, el género, como mandato social que nos irán dejando trazos a lo largo de la cotidianidad, en las insignias de las relaciones que empleamos con otros cuerpos. Detallo esta diferencia debido a que lo psicomotor requiere de experiencias corporales en construcción, transitado por cambios en el desarrollo psicomotor, junto a tiempos de estructuración del esquema e imagen corporal en torno al género que se aprende por la cultura como mandatos, mientras que desde la pubertad hacia la vida adulta mayor, es un ya cuerpo construido, adjudicado con roles sociales, con tiempos de desestructuraciones en torno a los mandatos hegemónicos de belleza, reestructuración de la imagen corporal en constantes movimientos, y donde existe un proceso continuo de búsqueda por el logro o frustración de las necesidades de relación al propio deseo y su erotismo por seguir los es-

tándares sociales. Por tal motivo, cuando observamos conductas sexuales o de expresiones de género que salen de la norma hetero-cis-normado deberíamos interesarnos en aproximarnos a nuestra propia historicidad de aquellas escenas eróticas que de manera primordial se dan a ver en que algo nos interpela. No es el otro de la cuestión el interés crítico sino, mis voces que inquietan alguna imagen devorada en el silencio aprendido.

Entonces, cabe preguntarse: cómo, cuándo y de qué manera como psicomotricistas podemos intervenir en escenas sexuales o expresiones de género que al otro le asusten.

Detallo lo siguiente: cuando observamos, por ejemplo, un acto de masturbación conjunta de un infante con otro infante exponiéndose en público, aparecen palabras de reclamos ligadas a algo “indebido”, o que “tocarse los genitales está mal”, que “¡eso no se hace!” (oraciones frecuentes escuchadas de los adultos). Tengo que advertirles dos cosas: claramente es necesario remarcar que la privacidad personal y el empleo de políticas del cuidado del cuerpo y sus vinculaciones, sin embargo, hay algo de ese decir con el uso de las palabras que la persona que lo recibe lo puede tomar como mandato o a tal efecto como una orden. Lo diré gráficamente así: si mis palabras son “nadie puede tocar tu cuerpo”, por ejemplo, estamos de alguna manera dando la orden de que “¡nadie debe hacerlo!” y, seamos realistas, no podemos prevenir que no sucedan escenas que nos incomoden y asusten, ¡pasa y más de lo que vosotros creéis!, se toca y muchas veces sin permiso alguno. Desafortunadamente no queda ahí; en algún momento de la historia personal aparecerá la culpabilidad y aquí al propio cuerpo se le resta valor significativo personal. Entonces propongo cambiar la enunciación de la misma por un “nadie debería tocar o decir como debe ser tu cuerpo, pero si llegara a pasar, calma, ¡no es tu culpa!”, así de simple po-

demos evitar que la persona se sienta culpable de tal acto provocado por un otro.

Ahora bien, ¿cómo podemos ser mediadores corporales para trabajar las sexualidades con perspectiva de género en torno al cuidado del cuerpo?

La clave para responder a la demanda del otro es usando una mediación corporal sin tabúes ni prejuicios.

En definitiva, querido/a/e lector, este artículo tiene simplemente el espíritu de hacerles llegar una invitación: y se trata de poner en preguntas lo que se dice y espera del cuerpo, del erotismo, de la sexualidad y del enfoque de género que nos envuelve en nuestra matriz de aprendizajes cotidianos, encerronas, imitaciones sin sentidos aparentes. Ahora bien, es necesario para dar cuenta cuáles pueden, podrían, ser las posibles fases de intervención en psicomotricidad, para que tengan en cuenta los siguientes objetivos:

FASES DE INTERVENCIÓN

Inicial:

- Trabajar mediante actividades corporales, vivencias para analizar las tensiones tónicas emocionales y posturales de las tendencias agresivas —represivas— discriminatorias y de vulnerabilidades que se pudieran dar si al erotismo propio que lo silencia en torno a la expresión del género.
- Propiciar posibles vivencias corporales que ayuden a disminuir los signos de la inestabilidad psicomotriz que pudieran presentarse, tales como las angustias arcaicas, hábitos y descargas motrices, cuando se cuestiona algo de la sexualidad.
- Otorgar un apoyo pedagógico y educativo desde una educación sexual basado en evidencias y su integridad donde confluyen aspectos biológicos, sociales, culturales, filológicos y psicológicos.

Este artículo tiene simplemente el espíritu de hacerles llegar una invitación: y se trata de poner en preguntas lo que se dice y espera del cuerpo, del erotismo, de la sexualidad y del enfoque de género.



Aucouturier (1985) en el capítulo la formación del psicomotricista nos dice que “esta formación del psicomotricista por vía corporal moviliza también las parcelas de la afectividad, de la sexualidad y de los fantasmas.

Avanzada:

- Favorecer el aumento de la capacidad de conciencia corporal para una armónica representación del erotismo personal.
- Guiar hacia una autopercepción positiva de la imagen corporal y el género, descolonizando los estereotipos de belleza y de actitudes heredados de la cultura.
- Promulgar espacios para la escucha y vuelta a las insignias que recubren lo que a ese cuerpo le dicen, marcan e imponen, cuyo fin tenga la disminución de malestares corporales.
- Elaborar propuestas lúdicas creativas que ayuden a la superación del aislamiento social, superación de la vergüenza y la culpa.

Estabilización:

- Momentos compartidos con otros para vivenciar la reciprocidad tónica, afectiva y emocional.
- Desarrollar proyectos de políticas del cuidado del cuerpo y salud, el ejercicio de nuestros derechos, la afectividad, el respeto y la valoración de la diversidad sexual y reconocer que vivimos en una cultura de mandatos, tabúes, prejuicios y mitos sobre el género.

- Educar con perspectiva de géneros y derechos humanos.
- Registrar mediante técnicas grafo-plásticas, psicodramáticas y relajación la recuperación de los signos fantasmáticos que se tuvieron en silencio por mucho tiempo.

Por lo que queda por compartirte, permíteme sugerirte un registro de mapa fantasmático corporal después de hacer esta lectura, cuyo fin sea que puedas generar un espacio de movilización de tus percepciones, sentimientos, representaciones y simbolismos. Dibuja, decora y agrega elementos que den cuenta en la siguiente silueta del cuerpo el cómo te representas con el género y la sexualidad; hazlo como lo sientas y percibas: puedes ponerle recortes de revistas, frases, poesías, colores, texturas, objetos.

¿Terminaste? Ahora te animo a darte un momento para volver a tu dibujo. Míralo y descubre las localizaciones eróticas que posees.

Como resultado, y para finalizar los emblemas, fíjate en este postulado de Aucouturier (1985) donde en el capítulo la formación del psicomotricista nos dice que “esta formación del psicomotricista por vía corporal moviliza también las parcelas de la afectividad, de la sexualidad y de los fantasmas. Hay que reconocer, forzosamente, que toda implicación cor-

poral en contacto o a distancia está sexuada pero no necesariamente generalizada” (p. 60). Entonces, hagamos de la psicomotricidad un espacio de respeto y corresponsabilidad, de una escucha sincera, respetuosa y netamente humanizada. Investiguemos, analicemos y no dejemos de intervenir cuando la sexualidad, el erotismo y el género se hacen presente en nuestro lugar de trabajo como llamarada; por algo se dan a leer frente a nuestro rol. Por último, a ti, mi estimado/a/e lector/ra/re no seamos disléxicos de cuerpos y emociones en lo que respecta a las sexualidades y al género: es mi sugerencia claramente pautada.

Bibliografía

- **Ajuriaguerra, J.** (1993): Ontogénesis de las posturas: yo y el otro. *Revista de psicomotricidad, de estudios y experiencias*, núm. 45, Madrid.
- **Aucouturier, B. Darrault y I. Empinet, J.L.** (1985): *La Práctica Psicomotriz. Reeducción y Terapia*. Barcelona. Científico Médica.
- **Foucault, M.** (1994): *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México. Siglo XXI.
- **Rodríguez, J.A.** (2020): *Re-trazos en el aire: escritos sobre clínica psicomotriz de orientación lacaniana*. Buenos Aires. Córpora Ediciones.

